



Transformar la educación para que nada cambie

Por Sergio Carneros Revuelta
sergio.carneros@hotmail.com

Hace muchos años, algunas personas elegimos el término “transformación” para referirnos al tipo de cambio que necesitaba la educación. Lo hicimos huyendo del concepto “innovación” que tanto estaba de moda. No queríamos solo innovar (incluir cosas nuevas en las instituciones educativas), deseábamos la transformación.

¿Por qué transformación educativa? La sociedad necesita transformarse para eliminar la desigualdad, la corrupción, la violencia, la exclusión, la explotación, el cambio climático.... Necesitamos hacer un proceso profundo e integral de revisión, eliminación y cambio en las instituciones educativas para que no legitimen

y perpetúen las injusticias y la opresión.

Es decir, si queremos una sociedad realmente democrática, necesitamos una escuela democrática. Si queremos una sociedad sin violencia, necesitamos una escuela sin violencia. Si queremos una sociedad de personas libres y responsables, necesitamos una escuela que forme personas libres y responsables.

Así, podríamos continuar con una larga lista de ejemplos (incluso podríamos definir cómo conseguirlo de manera concreta en una institución educativa. Tenemos ejemplos y sabemos hacerlo). En estos días, el presidente de Ecuador habla de transformar la

educación. El Ministerio de Educación difunde la transformación educativa y decenas de organizaciones y universidades también promueven la transformación educativa. Sí, definitivamente es *trending topic*.

Dicen que por algo se empieza, y que hablar de ello puede ser un primer paso. Pero a los que nos mueve la justicia social y ambiental, y llevamos muchos años dedicados a la transformación educativa, sentimos que estamos perdiendo la oportunidad de hacer el cambio educativo profundo que necesitamos como sociedad, y que todos los organismos expertos internacionales y nacionales evidencian como necesario y urgente.

Mi pesimismo en la transformación de la educación fiscal (y por tanto del sistema educativo) se debe a diversos motivos:

- Todas las personas con puestos de poder y/o capacidad de demandar calidad (clase media y alta) llevan a sus hijos e hijas a escuelas particulares de alto o medio costo.
- Las escuelas y colegios fiscales tienen déficits básicos que no permiten alcanzar los mínimos de dignidad.
- La calidad de las escuelas depende del mantenimiento de las familias y de la actitud voluntaria de los/as docentes.
- Los sindicatos tradicionales de docentes están más interesados en las condiciones de sus afiliados/as y en las cuotas de poder que en conseguir transformar algo.
- Las familias de las escuelas fiscales, en su mayoría pobres, tienen problemas más graves en su día a día que el cambio educativo.
- El Ministerio de Educación tiene tantas dificultades de coordinación y ejecución en los territorios, que es imposible hacer coherentes y reales los cambios dictados desde Quito.
- La transformación requiere de mucha planificación, profundidad y claridad, así como del acompañamiento de recursos humanos, materiales y económicos suficientes. Además, sincerándose, la transformación educativa que puede cambiar el país conlleva cambios profundos que en realidad nadie se plantea hacer.

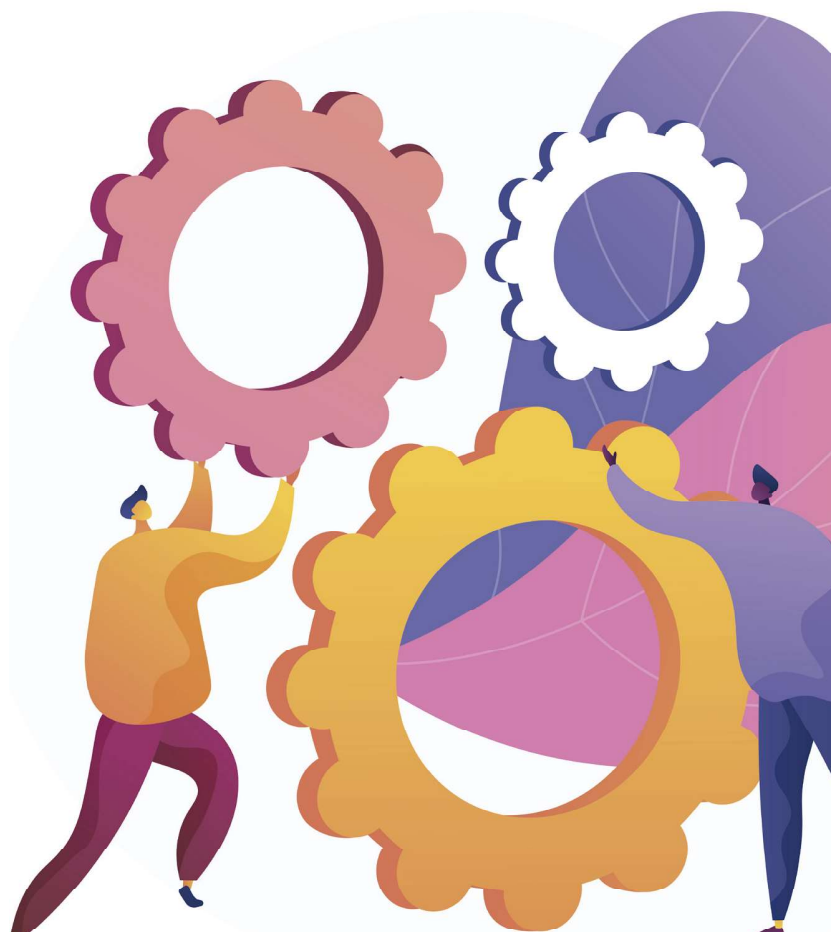
Tristemente, si no hay cambios, la educación fiscal seguirá entendida como una educación para pobres (y estas poblaciones vulnerables serán incapaces de exigir los derechos y la calidad necesaria, y se conformarán con el cumplimiento de lo más básico, sustentado en la disciplina, el nacionalismo y las promesas).

Y la educación particular dirigida a las familias de clase media y alta seguirá innovando (nunca transformando), buscando mejorar y vender más, pero sin cambiar las estructuras profundas, pues, en

realidad, no les interesa poner en peligro su negocio ni los privilegios de clase.

Este espacio, “Una vuelta de tuerca” será un nuevo punto crítico para reflexionar. Probablemente sea un espacio que pueda generar dolor, pero, estimados amigos y amigas, en realidad la transformación educativa conlleva salir de la zona de confort, y eso siempre duele.

Transformar duele, transformar es de valientes.



La transformación requiere de mucha planificación, profundidad y claridad, así como del acompañamiento de recursos humanos, materiales y económicos suficientes.